

«Liturgia, Corporeidad, Ritualidad.»

BOROBIO, D., 2. 2/3 Sígueme, Salamanca 2003, 17-25.

Cap. 2, 2/3

«Así, en los sacramentos, rito fundamental es la estructura esencial, el signo y la palabra esenciales (v.gr. en el bautismo, el rito del agua como la fórmula » No pueden cambiarse sin más, porque expresan la identidad sacramental de la Iglesia, porque son principio de fidelidad e identidad. En cada caso tienen elementos comunes y diferenciadores.»

3. Necesaria distinción ritual

Toda la vida del hombre, la vida familiar y la vida social están llenos de ritos, pues el hombre viene a ser como una “exposición ritual permanente”. Hay ritos cristianos y ritos católicos. Fijándonos en los ritos católicos, es necesario tener en cuenta la distinción entre “ritos fundamentales” y aquellos que no lo son:

- ❖ **Ritos fundamentales:** llamamos así a aquellos ritos que constituyen el núcleo de la acción ritual, sin los que el acto no existe en verdad, y en torno a los cuales giran todos los ritos más secundarios, pero que contribuyen a la acción ritual. Así, en los sacramentos, rito fundamental es la estructura esencial, el signo y la palabra esenciales (v.gr. en el bautismo, el rito del

agua como la fórmula » No pueden cambiarse sin más, porque expresan la identidad sacramental de la Iglesia, porque son principio de fidelidad e identidad. En cada caso tienen elementos comunes y diferenciadores.

❖ **Ritos complementarios:** son todos los demás, que forman parte del sistema ritual, explicitan y muestran más ampliamente su sentido, y son igualmente necesarios para la plenitud de la celebración del sacramento. Pero tienen una mayor dosis de culturalidad y correspondencia con la mentalidad, las costumbres y manifestaciones rituales de los pueblos en las distintas épocas. Por eso están sometidos a cambio y adaptación, como ya reconocía la misma Constitución de liturgia.

2

4. Acción ritual - corporeidad - comunidad.

a) Rito y corporeidad

La acción ritual dice especial relación al cuerpo, es necesaria y connatural al hombre porque este es y tiene un cuerpo. Puede decirse, por tanto, que el fundamento de los ritos es la existencia del hombre en un cuerpo encarnado. El hombre, en cuanto tiene cuerpo, no sólo tiene ritos, en sentido amplio “es” rito en todo lo que hace, o mejor, es una “ritualidad viviente” en la totalidad de la ordenación de su vida. La forma ritual concreta es la figura de la corporeidad en diversas situaciones. El hombre, ser-en-un-cuerpo, se expresa y se compromete en sus ritos corporales. Por ellos se juega el “prestigio del cuerpo”. En su comportamiento ritual la corporeidad se expresa, se comunica y emite una imagen

de sí misma. De ahí que el cuerpo sea el primer símbolo del hombre, al que podemos calificar como ser simbólico por su cuerpo. Pues bien, esta ritualidad corporal es la que se pone en acción en la liturgia.

Más aún, el hombre es “ritual” no sólo porque es corpóreo, sino también porque es “animal social”. El rito es una de las formas más importantes de estar y comunicarse con los demás. »Esta implicación de lo corporal en el rito supone una llamada a la misma estética del cuerpo (movimientos, gestos, actitud, palabra...), como parte importante de la estética de la liturgia. No es, por tanto, indiferente, la forma o ritualidad corporal con la actuamos en la celebración. Pues en este lenguaje eminentemente sensible y corporal donde, según la tradición eclesial, se efectúa la comunicación “espiritual” que Dios (la del mismo Espíritu Santo), y se expresa la verdad del sujeto creyente. Los sacramentos atestiguan de este modo que lo más verdadero de la fe no se realiza sino en lo concreto del cuerpo.

3

5. Rito y Comunidad.

Todos están de acuerdo en afirmar que el rito implica una dimensión comunitaria o colectiva y social. Más aún, sólo llega a ser verdadero rito de una comunidad cuando es aceptado y compromete a la comunidad o colectividad. Un rito es una acción simbólica de una comunidad. En el rito hay un elemento de comunicación y de auto comunicación comunitaria. Por medio del rito las personas entran en comunicación y en comunión. Participar en el mismo rito es compartir las mismas

significaciones, adoptar las mismas actitudes, comprometerse en los mismos actos.

El rito es recreativo de la misma comunidad, de su estructura y de su vida. La expresión simbólica de la estructura de la comunidad, porque en su desarrollo intervienen los miembros de la comunidad según el puesto y la función que en ella desempeña. De ahí que la Iglesia diga que la liturgia, sobretodo la Eucaristía, es una celebración “jerárquicamente ordenada”. Pero esto no debe llevar a pensar que el rito no hace sino encerrar a la comunidad en unas formas que pueden llevar al ritualismo. Al contrario, el rito crea a la comunidad, actualiza su “relato fundante” o ideal evangélico, manifiesta su identidad públicamente, comunica a la misma comunidad con otras comunidades, es reclamo que anuncia y llama a la participación, la igualdad, la fraternidad. Ahora bien, no todo rito cristiano, encierra a la misma densidad de compromiso, ni tiene la misma importancia. El rito central es la Eucaristía, hacia la que confluyen y remiten los demás sacramentos y celebraciones litúrgicas. No toda celebración aparece implicada la Iglesia de la misma manera (v. gr. En una procesión popular, o en la celebración del bautismo...).

Siguiente: Cap. 2, 3/3 Liturgia, corporeidad, ritualidad.